



On. Modo espejo eléctrico. Andrea Leyton Beltrán / Ilustraciones: Johanna Rodríguez Ahumada. Santiago: Palabra editorial, 2020. ISBN: 978-956-6085-07-2. 57 pp.

Por Marina Arrate
poesia.marinaarrate@gmail.com

Lo primero que me llamó la atención en este texto de Andrea Leyton Beltrán, ilustrado por Johanna Rodríguez Ahumada, es su evidente poetización de la terminología web. Como anota Mónica Barrientos en el prólogo del libro: “Esta conciencia estética se produce en el reflejo que no es el espejo tradicional, sino la pantalla del computador que se extiende a la vivencia de la voz poética. El medio digital se ha hecho inseparable del acto creativo” (12); y más adelante, señala: “El espacio abierto del espejo electrónico se convierte en el lugar de asidero de la voz poética” (15).

En el momento que escribía este comentario, llegó a mi computador un artículo crítico sobre un autor argentino, de nombre Agustín Fernández Mallo, que desarrolla un proyecto en un libro llamado *Postpoesía*, del año 2009. Señala el crítico que:

La propuesta postpoética intenta sacar a la poesía de su “letargo”, restituye su carácter experimental, de investigación, que exige la interacción con otras artes, incluidas las ciencias. La tecnología digital actúa como catalizador; es el elemento que permite incorporar la imagen —fotografía, gráficos, videos— al texto literario no como una mera ilustración sino como una nueva forma literaria (Brina 38).

Cito nuevamente: “Esta combinación de la tecnología digital, el universo nanoscópico y el cuerpo da un paso más allá dentro del campo de la biopolítica: no es ya el *cyborg*, sino el *biomedia*” (Brina 32), y más adelante: “Los elementos biológicos e informáticos se interconectan y comunican formando redes, una paradójica materialidad corporal, la “carnalización” del pixel o la “carnalidad” del texto” (Brina 32).

Vuelvo al texto de Andrea Leyton Beltrán, *On. Modo espejo eléctrico*, y efectivamente encontramos esos elementos que con Fernández Mallo podemos pensar como postpoesía. Tomemos el primer texto del libro llamado “On-off”:

Botoncito en el cuello
—modo zen— en On-off,
que sube y baja
permanentemente y
sin autorización en las autopistas del día
hasta que me acuerdo de nuevo
de mi modo zen,
ese zumbido eléctrico
del silencio en grito mayor de la web;
caída libre en modo avión
sobre el pacífico directo a la isla friendship (19).

Sin duda, la ironía sobrevuela en este texto. El epígrafe, jocosos, de Lilian Elpick, llamado “La Respuesta” nos corrobora, dice: “Estaba el maestro zazen meditando en el campo. Sólo una vaca pastaba a unos cuantos metros de él. “Om” dijo el maestro. “Mu” contestó el animal, alcanzando el nirvana” (19). Aún cuando la voluntad irónica del texto no se deja ver con facilidad, apreciamos nuevamente la incomodidad de la hablante cuando leemos el tercer texto, “Eclipse de Victoria por la ventana”, en que se suceden los sí y los no, hasta que surge la pregunta en la segunda estrofa: “¿Existe un punto medio?/ ¿Un punto medio entre el sí y el sí?/ ¿Uno que diga que sí y que sí/ y un poco que no?” (23), que me hace pensar en la dicotomía del funcionamiento computacional: 0-1. Donde 0 es sí, 1 es no, o al revés.

Comienza a filtrarse la incomodidad y luego será la tristeza en el poema 4, titulado “Silencios largos”: “Sí que me duele ese silencio tuyo de máquina/ que ha perdido la conexión a la red,/ ese ruido de que me buscas con desespero/ en sueños y no logras conectarte” (25). Y en el poema sexto, llamado “Reunión antropófaga”, cito: “Un abrazo en *Control v/* de pulpo mecanógrafo/ estrangula señales telepáticas/ en morse para robarse las palabras” (31). En el poema séptimo llamado “Insomnio sin *wi-fi*”, con un epígrafe de Juan Emar, de su libro *Un año*, y que dice “Hoy he sido operado de la oreja y el teléfono” (33), la hablante “sin *wi-fi*” e insomne solicita: “Compárteme un *bluetooth* telepático/ para salpicar tu imagen/ con los charcos de mis botas/ y la muerte de no tocarte” (35).

En especial, me detengo en el poema “El Número”, que comienza del siguiente modo: “Porque soy extranjera en todas las naciones, incluso en las mías, y traigo en el cuerpo el cansancio de vivir con la ropa en una maleta. . . ” (47). Este texto en prosa, declaratorio del nomadismo y la extranjería, la añoranza, la necesidad de tener una casa, es el único texto que no ingresa terminología web. Pienso que este texto de Andrea Leyton, con las respectivas ilustraciones de Johanna Rodríguez Ahumada, instala en la página el problema, la cuestión de las tecnologías de la comunicación en la construcción o deconstrucción, incluso la difuminación, de la identidad (el espejo eléctrico, la virtualidad de los “perfiles”), la problemática expresión del afecto (“te abrazo en *Control v*”), la errancia y la extranjería, sólo sujeta a la pantalla eléctrica, como anota Mónica Barrientos en el prólogo: “el lugar de asidero de la voz poética” (15).

Pienso que las charadas irresolutas colocadas al centro de este libro pudieran dar cuenta de la parte que no cabe en la interacción sujeto ser humano/a/e-pantalla eléctrica, lo que no está (un poco sí, un poco no). Charada aparece definida del siguiente modo en la RAE: “pasatiempo consistente en adivinar una palabra a partir de alguna pista sobre su significado y sobre otras que se forman con sílabas de la palabra buscada”. En Colombia, sin embargo, charada es un cuento o chiste que causa hilaridad. Es sinónimo de chanza, broma, chiste. Señalo las dos acepciones de la palabra “charada” —y no descarto ninguna— habida cuenta que nuestra autora proviene del hermano país de Colombia, y que en el temple de ánimo de la hablante no deja de asomar subrepticamente la ironía (charada como chiste); así como también percibimos la desesperación, escrita de modo muy atenuado o elíptico, de un encuentro imposible entre la máquina —el espejo eléctrico— y el sujeto poético, la hablante lírica.

Sin duda, otros acercamientos al libro pueden continuar desarrollándose. Entre ellos, la interacción imagen-texto, la interacción epígrafe-texto. O la exploración aún más minuciosa de aquello que Fernández Mallo llamó postpoesía.

Obras citadas

Brina, Maximiliano. “Ciencia, transmedia y (post)poesía: Interacciones en la construcción de la poética de Agustín Fernández Mallo”. *Revista de Literaturas Modernas* 47, 2017: 27-39.